



Mi árbol

Por Pablo Ramírez

Un árbol me observaba por mi ventana,
ambos intercambiábamos miradas.
En plena lluvia, pleno sol o luna,
sin nadie más que me acompañara,
yo admiraba su pacífica soledad.
Sus ramas por el viento se tambaleaban,
sus hojas junto a estas danzaban.
Yo admiraba su paz y él mi alegría,
pero un día,
mientras su corteza caía,
de una cortada a mí, sangre me salía.
Juntos intercambiábamos miradas,
me senté a su lado
y le contaba mi día,
él a mí el suyo.
Me susurraba al oído sus aventuras,
sus deseos y angustias,
sus dolores y sus alegrías.
¿Qué oculta de mi el mundo?
Él decía.
Perdido en mi mente,
recostado a su lado,
cerré los ojos sin cuidado.
Percibía algo extraño,
sentía el viento correr por detrás.
Por fin había encontrado la paz
Y él su alegría.
Hay un niño en una ventana
con el que intercambio miradas,
me mira con su gran sonrisa
y eso me tranquiliza.
Puedo compartir su alegría,
mi corteza ya no sangra
y vivo mi vida tranquila.

